

El fenómeno de la (in)seguridad ciudadana desde excluidos sociales: el caso de los Cartoneros en la ciudad de Buenos Aires.

Barcon, Julia, Liguori, Mariana, Trupa, Noelia y Khoan, Daniela.

Cita:

Barcon, Julia, Liguori, Mariana, Trupa, Noelia y Khoan, Daniela (2009). *El fenómeno de la (in)seguridad ciudadana desde excluidos sociales: el caso de los Cartoneros en la ciudad de Buenos Aires. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/271>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/c1r>

Buenos Aires 2009 - 4,5 y 6 Noviembre.

5° Jornadas de Jóvenes Investigadores

"El fenómeno de la (in)seguridad ciudadana desde excluidos sociales: el caso de los Cartoneros en la ciudad de Buenos Aires"

Julia Barcon - Facultad de Ciencias Sociales - IIGG - PECOS - juliabarcon@hotmail.com

Mariana Liguori – Facultad de Ciencias Sociales-IIGG-PECOS- liguori.mariana@gmail.com

Noelia Trupa - Facultad de Ciencias Sociales - IIGG - PECOS - noeliatrupa@hotmail.com

Valeria Kohan - Facultad de Ciencias Sociales - IIGG - PECOS - vale_kohan@yahoo.com.ar

Eje Problemático Propuesto: 10. **Ciudadanía, Democracia, Representación.**

La propuesta del siguiente trabajo apunta a invertir la mirada sociológica acerca de la “(in) seguridad ciudadana” a partir de las percepciones de un grupo social excluido, *Los Cartoneros*. El objetivo, de carácter exploratorio, es realizar un acercamiento a este colectivo y describir y analizar las situaciones que son experimentadas en su cotidianidad como seguras/ (in)seguras. A la vez, se pone en consideración el vínculo existente entre estas sensaciones y sus formas de practicar, ejercer la ciudadanía.

Para tal fin, las dimensiones definidas como guías de la concepción de (in) seguridad son: la relación sostenida con el servicio de salud, situación de trabajo y libre circulación. Además, se tendrán en cuenta los vínculos con las fuerzas de seguridad y con el gobierno y, por último, la relación establecida con otros actores sociales así como también entre los mismos cartoneros.

La exposición refiere a las conclusiones parciales de la primera etapa de una investigación en curso. El trabajo de campo, basado en entrevistas en profundidad y observaciones participantes, apunta a dimensionar y describir el universo de estudio. El mismo se caracteriza por su heterogeneidad dado que está compuesto por distintos actores que es importante identificar para rastrear a lo largo de la historia las singularidades de este grupo social excluido, su legitimidad y protagonismo social.

El Mundo Cartonero

Para comenzar se brinda una definición formal del colectivo de estudio que permite unificar criterios: por Cartoneros o Recuperadores Urbanos se entiende a los miembros de un grupo heterogéneo que subsiste gracias al ingreso generado por la venta de materiales reciclables, recogidos de bolsas de basura en las calles y los rellenos sanitarios de Buenos Aires.¹

A modo de aclaración, es necesario señalar que sobre este universo se realiza un recorte. Si bien este grupo social se manifiesta en diferentes lugares de la Argentina, se centra la atención en los Recuperadores Urbanos que trabajan en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2009. Puntualmente, se toman a los *Cartoneros independientes* que practican la actividad en las zonas de Congreso y Once. En este territorio urbano conviven los recuperadores que son oriundos de la misma zona, los que viajan desde el Conurbano Bonaerense que solo la tienen como su lugar de trabajo y también, los vecinos, transeúntes, automovilistas, comerciantes, entre otros.

Ahora bien, para comprender la heterogeneidad propia de este mundo es preciso llevar adelante una clasificación en vistas de identificar las modificaciones que va sufriendo este colectivo a lo largo de su trayectoria económica, política y social. Con relación a sus orígenes, se toma la diferencia entre *cirujas estructurales* y *nuevas cirujas*². Dentro de la categoría de los *nuevas cirujas*, se distinguen los tipos de Cartoneros que existen de acuerdo a la forma de organizar su trabajo: de manera *independiente*, por *cooperativas* y los *vinculados con el gobierno*.

Partiendo con la primera clasificación, se entiende que el denominado "*ciruja estructural*" aprende la actividad de recolección a través de su familia que transmite la práctica de

¹ Jessica Koehs, Cuando la ciudadanía apremia. La ley "cartonera" y la emergencia del cartonero como actor público. en "*Ciudadanía y territorio: las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*" comp. Delamata, Gabriela, Ed. Espacio, Buenos Aires, 2005, p.160.

² Mariano Daniel Perelman, ¿Rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la ciudad de Buenos Aires en "*Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de América Latina*" Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007

generación en generación. Este tipo de cirujeo se relaciona con los inicios de la actividad en el siglo XIX donde, alrededor de la quema municipal, se conforma el “Barrio Las Ranas”. Sus habitantes, desde temprana edad, salían diariamente en busca de alimentos, ropajes y demás objetos en la basura que allí llegaba. Ya para el Siglo XX empiezan a instalarse las primeras “villas de emergencia” cercanas a los vaciaderos y galpones donde se clasifican los residuos y se vende el material recuperado. Lo característico es que sus pobladores ven el cirujeo como un medio de subsistencia.

Durante la última dictadura militar, el Intendente de facto Osvaldo Andrés Cacciatore (1976-1982) promueve políticas que justifican el oscuro objetivo de exclusión social de un importante número de la población. Primeramente, se distingue la erradicación de las “villas de emergencia” y con ellas también los basurales. Al mismo tiempo, la ordenanza 33.581 prohíbe la actividad del cirujeo y finalmente, en el marco de la construcción de autopistas y espacios verdes se crea el CEAMSE -Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado-. De este modo, se desplaza a los sectores populares a zonas periféricas y las empresas contratadas por el CEAMSE mantienen el monopolio sobre la recolección de basura hasta comienzos del siglo XXI³. Una legendaria empresa de Mauricio Macri (actual jefe de Gobierno de la Ciudad) Manliba supo ser una de estas.

Los llamados “*nuevos cirujas*” ya surgen en los años ‘90 pero es con la crisis de 2001/2002 que se registra un quiebre significativo: un número importante de la población proveniente de ámbitos laborales diversos, es expulsada del mercado de trabajo formal y se ve obligada a recorrer las calles y hurgar en la basura para “ganarse de vida”. Los altos índices de desempleo sumado a la suba del precio de los materiales reciclables producen una masificación de la actividad y se potencia la presencia de los recuperadores en el paisaje urbano.

El fenómeno debe sus comienzos al aumento de la utilidad del cartón como embalaje y empaque de productos, a la vez que su posibilidad de reciclaje. Este material es el que mayoritariamente juntan los Cartoneros y su precio está siempre en relación con el peso. Aunque también recolectan plástico, metales, botellas y demás objetos.

³ Schamber Pablo J., Suarez Francisco M., Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación en “*Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de America Latina*” Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 28-30

El circuito de recuperación y reciclado involucra a una cadena de actores que empieza con los *Cartoneros independientes*, en oportunidades, las cooperativas inician el proceso y termina con las grandes fábricas⁴. En el caso de los *Cartoneros independientes*, la mercadería se vende a los depositeros, que tienen hacia ellos una suerte de “padrinazgo” brindándoles los medios para la recolección, y son los encargados de clasificar en forma más detallada el material que será insumo para las industrias. El precio respetado es el relativamente estándar pero puede fluctuar de acuerdo a este vínculo establecido. Los pequeños depósitos barriales trabajan indiscriminadamente los diversos materiales y son los que tienen contacto directo con los Cartoneros. El próximo eslabón son los grandes depósitos, que se dedican exclusivamente a algún material y lo venden a las industrias.

En cuanto a las formas de practicar la recuperación urbana, se entiende como *Cartoneros independientes* a aquellos trabajadores por cuenta propia, no dependientes de cooperativas y, que acostumbran a manejarse solos o con su grupo familiar.

Contrariamente, las *cooperativas* se caracterizan por la acción planificada y colectiva de sus miembros. Las mismas surgen en el año 2001 cuando a la par de los altos índices de desempleo, se acrecienta el poder identitario de este grupo social. Un factor que favorece la conformación más sólida de este tipo de organización es la incorporación de aquellas personas provenientes de trabajos donde practicaban actividades gremiales o eran dirigentes barriales. Esto facilita la conexión con instituciones intermedias como las Asambleas Barriales, que los protege de la policía, crean comedores para los Cartoneros y organizan campañas de vacunación, entre otros emprendimientos.

Por otro lado, es importante señalar que algunos Cartoneros gozan de incentivos del gobierno, lo que se relaciona con la legalización de su actividad y el aumento de su importancia en la sociedad.

En el año 2002, la imagen positiva cultivada por los recuperadores sumada a su notorio crecimiento cuantitativo y cualitativo, hace posible cuestionar la ordenanza impuesta por Osvaldo Cacciatore y se exige su reconocimiento. Se declara la Ley 992 que permite la integración de los “Recuperadores Urbanos” al Circuito Formal de recuperación de residuos sólidos de la Ciudad de Buenos Aires. El organismo encargado de promocionar, desarrollar y

⁴ Schamber Pablo J., Suarez Francisco M. Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación en *Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de America Latina*” Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007, p. 38

garantizar las políticas socio-económicas y ambientales de integración, es el PRU – Programa de Recuperadores Urbanos - que depende de la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir de esta ley se pueden identificar varias iniciativas planteadas bajo la idea de inclusión de este colectivo al sistema formal de recupero y reciclado de residuos. Un claro ejemplo, es la “Ley de Basura Cero”- Ley 1854 de Residuos Sólidos Urbanos votada en 2005 por la Legislatura - a cargo del Ministerio de Espacio Publico comandado por Pablo Picardo. La misma promueve la separación de basura por origen siendo los Cartoneros, asociados en cooperativas, encargados de retirar en manzanas designadas el material sólido reciclable. De esta manera, se consigue una disminución de la cantidad de residuos que van a los rellenos sanitarios y se crean los llamados "centros verdes" en los que se clasifica y acopia la basura reciclable.

Actualmente se están implementando medidas de este programa, como son las entregas de credenciales, pecheras, guantes; un pago mensual de 200 pesos como estímulo a la buena conducta del Cartonero y su inscripción como monotributistas - en zonas puntuales- como el caso de Palermo o microcentro.

Pero estos programas dirigidos a la formalización del trabajo, encuentran en sí mismos limitaciones que impiden su aplicación total en la práctica y que no logran alcanzar a todos los Cartoneros. Muchos de ellos no cumplen con los requisitos para inscribirse en los padrones oficiales o bien eligen no ser parte de éste. Esta aplicación parcial, junto con la falta de generalización de las medidas, lleva al planteo de varios interrogantes que serán problematizados a lo largo de la investigación.

Como resultado de este recuento histórico clasificatorio es posible formular la hipótesis que reafirma el objetivo de la investigación.

El hablar de “Cartoneros” implica invocar un colectivo que presenta una diversidad en su conformación, lo cual conduce a que la ciudadanía sea interpretada y vivida de formas heterogéneas. Existen, en la cotidianidad, múltiples (in)seguridades que moldean a cada uno de estos sujetos sociales y que no están asociadas directamente con el delito sino más bien con su estado de vulnerabilidad. A la vez, este grupo representa distintos peligros y miedos para el resto de los ciudadanos, que son promovidos por un discurso que opera socialmente.

El desafío es tomar a los propios Cartoneros como personas que sufren y sienten también la sensación de (in)seguridad, indagando en los determinantes que producen este sentimiento.

Ahora bien, a continuación resulta necesario explicar el enfoque que guía la investigación y plantear algunas de las tensiones que la atraviesan. El punto de partida está dado por la representación en un proceso histórico de la interrelación cotidiana entre la Ciudadanía, las posibles lecturas de la (In)seguridad / Seguridad y las operaciones sociales del Discurso Hegemónico. Para tal fin es preciso definir estos conceptos claves y distinguir los actores intervinientes.

En primer lugar, siguiendo a Marshall, la Ciudadanía engloba tres elementos. Los derechos civiles que refieren a los derechos necesarios para la libertad individual (libertad de expresión, de convicción, de religión, de poseer propiedades). Los derechos políticos que están relacionados con la participación en el ejercicio del poder: *“derecho a participar activa o pasivamente, directa o delegadamente en el proceso de toma de decisiones”*⁵ y, por último, los derechos sociales entre los que se mencionan: *“derecho a la seguridad, acceso al bienestar económico, el derecho a participar de la convivencia social y a vivir una vida digna”*.⁶ El cumplimiento y puesta en práctica de los tres elementos integrados conforman una *“ciudadanía plena”*⁷ y garantizan la existencia de un sujeto seguro. La *ciudadanía plena* debe ser gozada, bajo la noción de igualdad ante la ley, por todas las personas en calidad de ciudadanos portadores de derechos y protecciones sin ninguna diferenciación.

En el caso de que todos o alguno de estos requisitos no sean cumplidos, se hace visible una *“des-ciudadanización”*. En este proceso se evidencia la inexistencia de la igualdad ante la ley que excluye al Cartonero del resto de los ciudadanos: en la práctica, los cartoneros no son considerados ciudadanos. Se los condena a vivir en los márgenes perseguidos por la mirada social y en consecuencia, aparecen las sensaciones de (in)seguridad en su cotidianidad.

La *“des-ciudadanización”* es entendida como un proceso característico de momentos transicionales, donde se juega una redefinición del concepto de Ciudadanía y a la vez, se presenta una disputa por el Discurso Hegemónico.

⁵ Svampa, Maristella. La sociedad excluyente, 2005, Pág. 73.

⁶ Svampa, Maristella. La sociedad excluyente, 2005, Pág. 73.

⁷ Marshall, T.H, Ciudadanía y clase social. 1950.

Por lo tanto, para poder dar cuenta de este período es necesario hacer unas breves referencias históricas.

Según Svampa el modelo de Ciudadanía social comienza a desarrollarse durante los Estados de Bienestar y particularmente, en los Estados Nacionales – Populares de América Latina. En los mismos, la Ciudadanía está asociada directamente al derecho laboral y garantizada por políticas universalistas. Justamente en la Argentina, se representa a través de las conquistas laborales plasmadas en el artículo 14 Bis de la Constitución Nacional durante la época del gobierno peronista.

El punto de quiebre viene dado por la entrada al modelo neoliberal: la desregulación del mercado, la aplicación de políticas de flexibilidad laboral, la creciente descolectivización e individualización y la precariedad. Estos factores determinan la fragmentación (política, social y civil) de la Ciudadanía y legitiman la emergencia de un modelo de “*ciudadanía restringida*”⁸ basado en la figura del sujeto (in)seguro.

En este sentido, una característica primordial de este nuevo modo de acumulación es la reformulación del rol del individuo en la sociedad, “*es decir que la sociedad exige a los individuos que se hagan cargo de sí mismos y que desarrollen los soportes y las competencias necesarias para garantizar su acceso a los bienes sociales*”.⁹ La idea de una identidad con base social se abandona progresivamente frente al predominio del accionar individual; al mismo tiempo que la concepción de bienes básicos es reemplazada y se restringe a los recursos materiales. El foco ya no está puesto en brindar los medios para la satisfacción de las necesidades para vivir sino en las medidas que garanticen las protecciones personales.

En este sentido, la seguridad se convierte en un bien básico y aparece cada vez más, como un derecho mercantilizable -alarmas, barrios cerrados, seguridad privada- que sólo lo puede obtener aquel que lo pueda pagar. Esta situación se visualiza en el auge de los barrios cerrados y *countries*, alejados del centro de la ciudad, como lugares de residencia permanente de la población. En este sentido, quien no posee recursos materiales, no sólo se encuentra desprotegido sino que es señalado como un agente peligroso.

⁸ Svampa, Maristella. *La sociedad excluyente*, 2005, Pág. 78.

⁹ Svampa, Maristella. *La sociedad excluyente*, 2005, Pág. 78.

Paralelamente, en la misma década de 1990 en plena profundización y consolidación del modelo neoliberal, se instala en el imaginario colectivo el Discurso Hegemónico acerca de la (In)seguridad. Cobra un peso significativo en la agenda pública y se construye un “sujeto (in)seguro” identificado con el delito callejero.

Actualmente, este discurso forma parte del discurso cotidiano de los gobiernos, los medios de comunicación, las campañas electorales y de las demandas de la ciudadanía. La mirada de la sociedad asocia este fenómeno, y lo reduce, a aquellas personas que reúnen la condición de ser: excluidos, vulnerados, desocupados y pobres.

Las alternativas para combatir a los sujetos (in)seguros, se basan en la ideología de la defensa social para garantizar la justicia. Quiere decir, que el derecho penal y sus instituciones aparecen como los protectores frente a la amenaza del crimen y la inseguridad. Mientras que la policía se convierte en el poder que vigila, controla, disciplina y normaliza las conductas humanas. A su vez, resulta importante destacar el rol del Estado. En este caso, particularmente se hace referencia al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La seguridad para quienes dirigen esta institución se refiere a mantener bajo control a los grupos “peligrosos” y así evitar cuestionamientos por parte de la sociedad.

Se comprende entonces que se está frente a una redefinición, por parte del Discurso Dominante, del “concepto de ciudadanía” que permite realizar una diferenciación social entre los considerados ciudadanos con sus seguridades y los vistos como no ciudadanos, tomados como agentes de la inseguridad. En este sentido, es fundamental el accionar de los medios masivos de comunicación que se dirige a la reproducción y legitimación de esta situación. Como formadores de opinión expanden los “miedos” en la sociedad y promueven la sensación de sentirse protegido. Muestra de ello son las convocatorias de los ciudadanos para que sean partícipes de la lucha contra la inseguridad.

Otro rasgo importante a considerar, es la tendencia cada vez mas acentuada de concentrar las responsabilidades en las decisiones personales, poniendo en cuestión el deber de las instituciones como aseguradoras de la protección social. La problemática se reduce a elecciones intencionales de cada individuo: si son las correctas puede estar integrado al sistema formal y sentirse protegido; si elige erróneamente se lo expulsa de los límites aceptados de la sociedad y forma parte de la marginalidad.

Ahora bien, como se explicitó líneas atrás-vinculado a la ampliación del concepto de ciudadanía- y contraponiéndose a esta concepción, es posible considerar la producción de (in)seguridad en relación a la pérdida de todos los factores que forman a un sujeto integrado, un sujeto seguro. Justamente esta última definición brinda el enfoque sobre la inseguridad ciudadana en la cual se basa este trabajo.

Impresiones preliminares

En primera instancia, es importante destacar que ninguno de los aspectos que garantizan una Ciudadanía plena-civil, política y social- se satisfacen por completo en el caso de los Cartoneros, entendidos como un grupo excluido y por tanto, vulnerable.

A lo largo de este apartado, se detallarán y ejemplificarán estas cuestiones.

La condición de exclusión pesa sobre los Cartoneros como producto de estar en los límites de la lógica económica formal. Con esto, se quiere remarcar la tensión entre

formalidad/informalidad del trabajo cartonero ya que, como se explicitó anteriormente, la formalización del mismo no implica una inclusión plena y homogénea de los diversos actores que se definen como cartoneros o recuperadores.

En este caso, se puntualizará en los *Cartoneros independientes* mostrando cómo este factor luego va a influir y se va a extender a los diferentes aspectos de la vida social. Siguiendo con este eje, es importante destacar que la exclusión social experimentada va más allá de la formalización o no de su trabajo. Es decir, tener el carnet que los identifica como recuperadores urbanos y estar registrados en los padrones oficiales, no es garantía para que el Gobierno los considere. En este sentido, se observa que la “formalización” de su trabajo, esconde ciertos fines que persigue el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los deja en una situación de vulnerabilidad ya que siempre se encuentran controlados: al tener el carnet están vigilados por el Estado ya que tienen información acerca de ellos y, si no se inscriben, corren el riesgo de que los detengan las fuerzas policiales.

En testimonios recogidos se pueden observar las opiniones negativas acerca de las políticas y planes sociales vigentes del actual Gobierno de Macri. El gobierno aparece aquí, ya no como inexistente sino como un impedimento o traba:

“(…) Mi opinión de Macri es negativa, no se fija en muchas cosas, nos quita el trabajo que buscamos cuando estábamos en las últimas, entre los cartoneros hay gente que sufrió la crisis del 2001, hay cocineros, mozas, gente que se ha quedado sin trabajo. Él te quiere sacar de la calle (...); “(…) ¿¡Cómo puede ser que un gobierno que está todo tan mal, tan mal y está tirando que se vayan los pobres de la ciudad puede en la villas tener una política alimentaria!?... es que si no las villas ya hubieran explotado hace rato y se hubieran levantado...pero los tiene callados, re callados porque tienen subsidios, tiene la beca para los chicos, la comida (...)”

“Nosotros estamos independientes...Los de Macri pusieron el camión. Ganan por mes 375...y el mes que viene 500. Nosotros no tenemos casa y por eso no te aceptan.”

“Una vez que trabajas para ellos no te puedes ir...después no puedes trabajar más en forma independiente”.

En este sentido, si bien la aprobación de la ley 992 es vista como una “conquista cartonera”, al menos para los *cartoneros independientes*, esta y otras medidas posteriores no modificaron

su situación de marginalidad. La formalización no promueve percepciones positivas de la actividad de recuperación.

Otro aspecto que les genera (in)seguridad es la inestabilidad económica, ligada a la baja del precio del material reciclable. Además, existe resignación frente a la posibilidad de cambio de trabajo, lo que se explica a través de la movilidad descendente que opera a partir de las transformaciones económicas de la última dictadura militar.

En sus testimonios, manifiestan no haber elegido este trabajo y si se presentara la posibilidad desearían modificar su situación laboral.

“No me gusta el trabajo...es lo que me tocó...quiero estudiar para enfermería... quiero cambiar... laburo buscas y no te sale”; “Me tiene que gustar a la fuerza, porque otra cosa no tengo”; “Tenés que sobrevivir de esto...otra no te queda”.

Es valioso recalcar que trabajan generalmente entre 12 y 13 horas por día aunque diferencian los horarios más provechosos del mismo.

“Trabajo de 2 a 3 o 4 de la mañana...esta hora (18 horas) es la mejor hora... es cuando sacan todos los cartones afuera”.

Entonces, se ve este doble proceso de des-protección: por un lado, ante la inestabilidad de su trabajo y a su vez, ante la perspectiva negativa del futuro y consecuente resignación hacia su trabajo.

Evidentemente, se está frente a un proceso más amplio que repercute en los diversos aspectos de la vida social. Se trata de la “des-ciudadanización”, explicitada anteriormente, que excluye a los Cartoneros del ejercicio de una “ciudadanía plena”. Particularmente, se ve afectada la dimensión social experimentada a través de la pérdida de empleo, acceso a la salud, a la educación y a la vivienda. A la vez, son parte de relaciones sociales que no controlan, están desprotegidos y vulnerables. Esta situación contribuye al aumento de sus miedos e inseguridades.

Para sopesar dichas pérdidas, los *Cartoneros independientes* desarrollan diversas estrategias, de carácter individual, las cuales permiten garantizar una cierta estabilidad frente a la (in)segura situación de trabajo. Hay que tener presente que muchos se lanzaron a esta

actividad en los años 2001-2002 gracias al alto precio del cartón que hoy en día está fuertemente devaluado.

En general, ciertas “seguridades” las van ganando a través de su trayectoria personal en la actividad. Una de ellas deriva del hecho de conseguir “clientes fijos”, vecinos o comerciantes de la zona donde cartonean que confían en ellos y les guardan el material reciclable. Así, se aseguran una cierta cantidad de material recolectado y en consecuencia, determinado ingreso relativamente estable.

“El recorrido es por acá...esta zona de Once...por el lugar, por la zona que es donde sacan más cartón...los negocios me guardan a mi”; “Solamente cartoneo en el barrio de Congreso, donde ya tengo una clientela fija”.

Además, ésto se complementa con ciertos “códigos de convivencia” entre los mismos Cartoneros: no tocar bolsones ajenos, mantener limpia la zona, etc.

“Cuando hay bolsones vos tenés que respetar que es el lugar de otro”.

Sin embargo, no manifiestan tener un vínculo muy estrecho entre ellos, incluso algunos hacen la diferenciación entre los “buenos” y “malos” cartoneros, *“aquellos que roban o dejan sucio”.*

“Hay cartoneros que cartonean, hay otros que andan con el carro y roban... yo los conozco a todos”.

“(...) me ha pasado que algunos rompen las bolsas y dejan todo tirado, todo sucio y eso molesta a la gente. Yo trato de ser más organizada (...)”.

Se podría pensar que ésta también es una estrategia para sopesar sus (in)seguridades ya que al mantener un mínimo y necesario contacto intra-grupo, evitan quedar asociados a determinados actores vistos negativamente.

En lo referido a las fuerzas de seguridad realizan una diferenciación entre la policía y las fuerzas de choque que responden al GCBA. Con los policías presentes en su circuito habitual buscan mantener buenas relaciones.

“(...) la policía son todos amigos de nosotros, toman mate con nosotros en la esquina, nos llaman por teléfono, preguntan como estamos “(...) Hay policía de cuadra... no hay que

dejar mucha mugre (...)" o "(...) La policía te jode cuando ve que tenés muchos cartones y molestas en la vereda, solamente con el orden (...)"

Contrariamente, existe un vínculo conflictivo con las “unidades de choque”, que tienen un accionar violento y afectan notoriamente a los Cartoneros que viven en “situación de calle”. Justamente, ésta es categoría emergente al realizar el trabajo de campo, que influye significativamente en sus percepciones acerca de lo seguro/ (in) seguro. La “situación de calle” se define por la imposibilidad de acceder a una vivienda y de tener una localización fija. En la mayoría de los casos, ésta se impone como factor de (in) seguridad antes que su actividad laboral.

Retomando lo referido a las agresiones de las “unidades de choque”, éstas están orientadas al desalojo y a correrlos de los lugares donde están parando. También, como efecto secundario tienen secuelas en su situación laboral ya que les confiscan el material recolectado junto con sus herramientas de trabajo. El accionar de las fuerzas de seguridad en la actualidad se vincula con el aumento de la brutalidad de la violencia institucional de la policía que viene de la mano del reclamo de seguridad por parte de un sector de la población en la década de los noventa.

“(...) El invierno pasado si no era por ésta que se puso a los gritos me tiraban adentro de la pala mecánica... que te tira el bolsón...yo estaba durmiendo adentro...vinieron a las 6 de la mañana me cargaron así... ¿sabes cuántos desaparecidos hay?!... la UCEP se llama (...) Tienen un decreto que lo formalizó Macri (en octubre), era de Ibarra...hicimos denuncias en la Defensoría del Pueblo...te llevan todo calladito...te golpean también si pueden, te re maltratan y no son 5 son 20, 30 (...)"

La UCEP es la Unidad de Control del Espacio Público que responde al Jefe de Gobierno, Mauricio Macri. En el discurso de los cartoneros sin techo son nombradas como “unidades de choque” ya que entienden que ese es su accionar real. Podemos decir que en este caso, los excluidos han sido convertidos en no ciudadanos, ya que sus derechos no son respetados en la práctica, ni siquiera los más básicos ligados a las libertades individuales.

Por otro lado, en lo referido a la salud, no hacen visible que les genere (in)seguridades. Es un ámbito donde no sienten peligros producto de su trabajo y entienden es de responsabilidad personal. Manifiestan nunca haberse cortado y que sólo van al hospital por alguna enfermedad de sus hijos. De todas formas, quienes viven en la calle sufren desgastes físicos y psicológicos pero que los vinculan a tal situación más que a la práctica de la recolección. Aquí se ve como

se naturaliza la responsabilidad individual frente a la salud y esto se relaciona con el cambio en el nuevo modelo de acumulación, en el cual el Estado ya no interviene como protector y el individuo queda sólo frente a la lógica del mercado.

Recapitulando, es posible entender la relación que tienen los Cartoneros con aquellos actores que son co-partícipes de su vida cotidiana como estratégica para sentirse más seguros: sus actitudes apuntan a promover vínculos y buenos tratos con estos agentes sociales que están en sus recorridos habituales ya sean los vecinos, comerciantes, peatones y policía; aunque es imposible evitar la contingencia de toparse con colectiveros que se les “*tiran encima*” y/o algún taxista agresivo que les gritan “*cualquier barbaridad*”.

Sin embargo, lo que llama la atención es la falta de identificación con otros Cartoneros así como de una conciencia grupal acerca de las inseguridades relacionadas con este tipo de trabajo. Quizá esto se deba a que la atención está centrada en los *Cartoneros independientes*, incluidos en los llamados *nuevos cirujas*. En este sentido, se observa que prima la búsqueda de beneficios individuales con mínimos contactos intra-grupo. El motivo radica en que sufren y reproducen una fragmentación que involucra todos los aspectos de sus vidas así como también la relación entre los mismos Cartoneros.

A modo de breve reflexión y a partir de las dimensiones que han sido desarrolladas, se puede observar de qué forma el cartonero sufre, cómo sujeto inseguro, la desintegración de los elementos que hacen a una ciudadanía plena. Es fundamental recalcar que la ciudadanía es una construcción histórica, social y política atravesada por las luchas por el poder. Las transformaciones económicas, sociales y políticas que se han llevado a cabo en nuestro país traen como consecuencia la construcción de un sujeto que vive constantemente con la sensación de inseguridad.

La actual situación de precariedad e indigencia de un alto porcentaje de la población Argentina tiene que ver con estas transformaciones y no con el desplazamiento de las responsabilidades individuales hacia los más perjudicados y su consecuente estigmatización a través del discurso hegemónico de la inseguridad. El propósito de este trabajo es dejar en evidencia algunas operaciones sociales que ocurren en la vida cotidiana y que es necesario desnaturalizar como el actual fenómeno de la inseguridad que ha calado profundo en toda la sociedad y en la opinión pública.

